



DIAGNOSTICO DE LA SUBREGIÓN DEL RÍO META RESUMEN*

La subregión del Río Meta cuenta con un modelo de desarrollo soportado en el uso escaso de la tierra y en la concentración y exclusión de su propiedad debido al predominio de prácticas de ganadería extensiva y, en menor medida, de agricultura comercial que contrastan con una economía de subsistencia residual, bien sea campesina e indígena. La Subregión evoluciona de 20.749 habitantes en 1964 a 49.504 en la actualidad y gran parte de su dinámica se explica por la población rural.

Se estima que la densidad ocupacional alcanza el promedio de 2.2 personas por Km.² aunque Cabuyaro y Puerto López, considerado el centro que polariza el espacio subregional, registran niveles de ocupamiento mucho mayores (4.8 y 4.2, correspondientes a la mitad del promedio seccional). La urbanización de la subregión evoluciona de 20.2% a 46.1% entre 1964 y 1985 para luego declinar hasta situarse en el 42.7% en 1999.

Las tasas de crecimiento demográfico en la subregión del Río Meta alcanzan el 2.5% anual promedio de la población total, 4.7% de la población urbana y 1.6% la población rural, entre 1964 y 1999. Sin embargo, la tasa rural y total de crecimiento entre 1985 y 1993 es la más alta en el departamento. Se espera que en el 2005 la subregión reciba 4.798 nuevos pobladores. La densidad poblacional cambia entre 1964 y 1999 en la subregión de 0.8 a 2.

La población de la subregión es relativamente joven frente al promedio departamental. El peso de la población infantil en el total subregional evoluciona de 34.3% a 27.8%, la juvenil de 38% a 40.1%, la adulta de 24.3% a 25.2% y la anciana de 3.4% a 6.9%. La proporción de población infantil y joven es mayor que en el promedio departamental mientras la de adulta y anciana es menor. Sobresale el crecimiento de la población en el lapso 1985– 1993.

En la subregión del Río Meta prima la gran propiedad pues el predio promedio asciende a 882 hectáreas en 1986 y 528 en 1999. Cerca de la mitad de los predios existentes tienen más de 100 hectáreas y si bien este peso relativo tiende al declive aún mantiene niveles altos. Este declive es capitalizado por todos los

*

El documento completo se puede obtener en las oficinas del Plan Estratégico del Meta (cr. 33 N° 38-44 antiguas instalaciones de IVALMETA) TEL (098) 6722115 ó en la pagina web.

Propósito común de TODOS los metenses



rangos pero especialmente por la pequeña propiedad (hasta 5 Ha) que pasa de 16.8% a 25.6%.

La subregión registra 1.914 predios nuevos donde el 32.5% corresponde a predios de menos de una hectárea, el 26.7% a predios entre 500 y 2000 Hectáreas y el 17.3% a predios entre 100 y 500 hectáreas. Los propietarios se elevan en 2.942 mientras el avalúo rural se multiplica por 4.7 veces y su participación en el total departamental asciende de 15.4% a 21.9% respectivamente.

En la subregión del Río Meta, la población ocupada se aumenta en 1.5 veces, a una tasa de 1.4% anual promedio, muy baja en comparación al crecimiento poblacional total, lo cual evidencia un desempleo estructural quizás por la especialización productiva en ganadería y la importante pero insuficiente presencia del empleo agroindustrial que no alcanza a absorber la totalidad de la mano de obra creciente.

En la subregión también el sector terciario se convierte en el máximo empleador pues propicia el 51.4% de los puestos de trabajo siendo importantes el comercio (10.6%), hogares con servicio doméstico (4.7%), transporte (2.6%) y administración pública (2.3%).

El sector primario en la subregión genera el 42.2% (predominantemente agricultura y ganadería con el 38.8% del empleo). Así, la mitad del empleo se origina en la agricultura y ganadería y en el comercio que atiende básicamente estos dos sectores.

Como consecuencia se identifica un sub-empleo y desempleo estructural que no alcanza a ser albergado por las unidades agroindustriales y el resto del aparato productivo. No obstante, durante los últimos años la proporción de obreros y empleados crece marcando una excepción frente al comportamiento de la estructura general de posición ocupacional del departamento.

Las posibilidades se expresan con las expectativas de mejor inserción espacial a los circuitos del mercado mundial a partir del desarrollo de la infraestructura vial prevista para los próximos años. La recuperación de la navegabilidad del río Meta identifica a sus unidades productivas como los principales usuarios regionales de la hidrovía y su realización como proyecto estructurante regional les permitirá ampliar sus niveles de competitividad externas gracias a la disminución considerable de los fletes en la conexión con los mercados internacionales en expansión.

El mejoramiento futuro de los ejes vial Barranca de Upía –Cabuyaro, Puerto López- Puerto Gaitán –Puente Arimena – Vichada y Puerto López –Cabuyaro, los accesos municipales y veredales, la expansión de la energización rural, la interconexión Puerto López –Puerto Gaitán e incluso la eventual concreción del



Macro –Proyecto Upía –Guaicaramo tendrán repercusiones muy favorables para el desarrollo territorial en la medida en que resuelven los principales obstáculos que se registran en la actualidad.

Como potenciales para el desarrollo territorial aparece la consolidación de las vías Rubí – Puerto Gaitán – Orocuè, San Carlos Guaroa – Puerto López y Mapiripán – Puerto Alvira – Puerto Gaitán.

Así mismo , se avisora la continuación de la influencia de otros “centros externos” sobre algunos espacios subregionales como son los casos de Villanueva sobre Barranca de Upía – Cabuyaro , que permite una conexión complementaria con los desarrollos casanareños y con la troncal del llano y sus accesos al interior del país; Orocuè hacia el Porvenir en el mismo sentido que el anterior y San Carlos de Guaroa sobre Altamira, a la par , el copiamiento de espacios hasta ahora poco densos como son la parte suroriental de Puerto Gaitán y la sur de Puerto López con el despliegue de articulaciones viales y construcción de puentes.

Ahora bien, los auges poblaciones y de inversiones privada y pública generan y proyectan presiones sobre el ocupamiento territorial incipiente y, en especial sobre las cabeceras urbanas, que en todo caso guardan correspondencia con sus tamaños relativos. La subregión crece en 1.843 personas con NBI al pasar de 19.969 a 21.812 pobres, entre 1973 y 1997. Si el 86.8% de la población existente en 1973 era pobre, veinticuatro años luego la proporción declina a 45.5%, todavía muy alta y superior al promedio departamental.

La subregión del Río Meta mantiene su importancia en la distribución total de pobres al pasar de 10.5% en 1973 a 9.3% en 1997, mientras a nivel urbano y rural se mantiene en 7.8% y 10.5%, durante los últimos años. Con respecto a la vivienda, la subregión captura el 5.4% del aumento del departamento entre 1964 y 1993 (5.364 viviendas) hasta ubicarse en 8.656 viviendas. Su tasa de crecimiento es menor a los promedios pero tiene a recuperarse al final del ciclo considerado.

La dinámica de crecimiento de los servicios públicos en la subregión es similar al promedio departamental pero sus coberturas resultan menores, a pesar del esfuerzo realizado en el mejoramiento de ellas, debido al bajo punto de partida. Las viviendas con acueducto ascienden a 18.7% en 1964 y 60.5% en 1993. En alcantarillado los niveles corresponden al 7.1% y 38.7% mientras en energía la proporción de viviendas con el servicio arriba a 54%. Las viviendas sin los tres servicios decrece de 52.7% en 1973 a 34.1% en 1993.

El resultado es la generación de más viviendas y demandas por mayores y mejores servicios públicos y sociales. Las administraciones locales en medio de una gran penuria fiscal proyectan esfuerzos de provisión importantes pero insuficientes medidos en logros efectivos de cobertura y calidades. Los bajos



niveles históricos de prestación de los servicios requieren de esfuerzos institucionales notables que sólo son posibles gradualmente y que se rezagan frente a la dinámica migracional.

Por su parte, los indicadores educativos que miden en buena forma el grado de desarrollo de una sociedad y su control efectivo y racional sobre el medio circundante, se ubican en un lugar promedio entre las subregiones de Piedemonte y Ariari. En forma paralela, las tasas de analfabetismo caen pero aún son mayores que el promedio.

La subregión del Río Meta presenta en educación preescolar una relación alumno/establecimiento de 25; 34 alumnos por docente y un docente por establecimiento. La educación primaria ubica 69 alumnos por establecimiento, 28 alumnos por docente y 2 docentes por establecimiento. En educación secundaria la relación presenta 237 alumnos por establecimiento, 19 alumnos por docente y 13 docentes por establecimiento.

En el caso del analfabetismo entre 1964 y 1993 las tasas de analfabetismo total, urbana y rural de la subregión caen pero sus niveles aún superan el promedio departamental, pues corresponden a 18.7%, 13.8% y 22.6% respectivamente. Los descensos son mayores en la zona rural lo cual es meritorio si se considera la dispersión poblacional existente sobre un territorio amplio y con dificultades de acceso.

La presencia del Estado medida en términos per cápita es sustancialmente menor al resto de regiones y ello le resta capacidad para complementar los esfuerzos institucionales locales. Por su parte, todos los rubros de las finanzas municipales crecen más que el conjunto seccional mientras los ingresos tributarios por persona son dinámicos gracias al auge de inversión, las transferencias nacionales registran una evolución promedio y la inversión aumenta mucho más que el resto.

En la subregión del Río Meta las captaciones per cápita permanecen constantes, esto es, no crecen en términos reales y las colocaciones decrecen en 37.5% (menos 6.5% anual per cápita). El factor de reversión (relación de colocaciones / captaciones) de la subregión baja de 2.54 a 1.59 entre 1991 y 1998 y sus pesos relativos también caen de 2.2% a 1.9% en las captaciones y de 4.4% a 1.6% en las colocaciones. En la subregión se tiende a perder la capacidad de localización de capitales quizás por la crisis de la actividad ganadera y agroindustrial.

Los ingresos tributarios per cápita de la subregión del Río Meta aumentan de \$7.858 a \$29.666 entre 1985 y 1997. La participación municipal en ingresos corrientes de la Nación por persona crece en la subregión de \$15.950 en 1985 a \$86.399 en 1997. Las municipalidades de la subregión financian su gasto



productivo con los dineros transferidos y en menor medida con los provenientes de su tributación que se recupera durante el último decenio.

Finalmente, el esfuerzo fiscal declina, los niveles de dependencia de los ingresos corrientes de la nación se mantienen y la proporción de gasto productivo sobre el gasto total aumenta más que las demás subregiones durante los últimos años. Por su parte, el peso relativo en la tributación e inversión realizada por el conjunto de municipios del departamento evoluciona favorablemente mientras las transferencias sostienen su importancia relativa.

Las organizaciones sociales de la subregión del Río Meta equivalen al 8.7% del total departamental. La mayor importancia relativa de la subregión se ubica en las entidades de naturaleza de deliberación en el Estado (10%) y de la sociedad civil (9.3%); las organizaciones dedicadas a la asistencia benéfica (11.1%), desarrollo económico (7.3%), las ubicadas en el sector social (11.9%) y cultural (7.7%).

En su composición interna sobresalen en cada grupo las organizaciones de la sociedad civil (86.4% del total subregional), de asistencia benéfica son la mayoría (63.3%) y las clasificadas en los sectores sociales (53.4%) y pluriactor (35.3%).

En el ciclo 1990 – 1996 en la subregión no se registran movilizaciones sociales, pero genera el 8.3% de las víctimas de la violencia política. Con respecto a las acciones guerrilleras, se alberga el 6.7% de las acciones.